

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medteras, 4.—Teléfono 257.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

FARSAS DEL BLOQUE

Los bloquistas en el Ayuntamiento

II

POR QUÉ HAN VUELTO

Los movimientos todos del bloque, su actuación, es, como la del autómatas, reflejo de los movimientos y de la actuación de su manejador.

Alardeando la mayor parte de sus afiliados, de su condición de hombres libres, son, en la realidad los esclavos más rendidos y ciegos de una voluntad sin otro ideal que la personal exaltación y el miedo material.

Así, la postura de la retirada de los concejales vasistas del Ayuntamiento, sirvió, en primer término designios del amo, ganó para este una comodidad que le era muy necesaria.

Llamados al trabajo, á la labor sería ¿á quien sino á su jefe habían de pedir inspiraciones?

Y aquí surgía el conflicto.

¿Cómo marcaría orientación para resolver los importantes problemas que se planteaban, quien no se preocupó jamás de asomarse siquiera á ellos; quien solo supo buscar en todo, aquello que le sirviera, previas las indispensables adulteraciones, para seguir alimentando prejuicios y fomentar odios?

El mejoramiento de Cartagena no podía interesarle tanto como mantener á su devoción la muchedumbre, de cuya psicología es nota la más cu'minente y de explotación más fácil, su asentimiento á toda protesta y á toda crítica dura y estridente, y cuanto menos razonada mejor.

Lo interesante es disponer del número. Y era peligroso para tan primordial propósito, actuar y someterse como los hombres de buena fe á las exigencias y á las realidades de los mandatos legislativos. Era romper ante esas multitudes, el encanto de las farsas con que las seduce. Era demostrar que no se podía ni se debía hacer otra cosa que lo que se ha hecho; que esos impuestos sustitutivos y todas las odiosidades que puedan contener, no eran obra de este Don Fulano ni de este D. Mengano, blancos de sus odios.

Era proclamar que esos impuestos, como legítimos en su origen, debían ser acatados y satisfechos. Era desvanecer la ilusión de las bienandanzas predicadas como inseparables, como consecuencia obligada de la formación y del gobierno del bloque, á cuyo fingimiento obedeció aquella anticipada y facciosa supresión de los consumos.

Para algunos concejales bloquistas, también tenía cierta comodidad la postura del retraimiento. Gozadas las delicias de la populachera en los días de la irrupción, y las del acceso al escape rojo, que fué para muchos, sueño del que quizá aún no hayan despertado, la realidad fué hirriéndoles, cruel, y tenían por ciertos nuevos fracasos. La abstención salvaba el peligro y ellos amparaban y defendían aquella treta aún conociendo su bastardía y egoista inspiración.

Pero el presupuesto municipal se hizo y fué forzosa su aplicación. Los nuevos arbitrios empezaron á regir y los bloquistas, la Federación de gremios más directamente empezó á sentir su peso, no mayor que el de los anteriores, pero sí más notado por las ilusiones que,

en su torpeza, les hiciera concebir la supresión de los consumos y por el mayor rozamiento de todo impuesto nuevo, mientras se adapta. Y como esos impuestos no llevaban el refrendo del vasismo, empezaron á dudar hasta de su legitimidad y á pensar si no había sido una torpeza ó una traición haber abandonado con el retraimiento, los medios y la ocasión de haber impedido su implantación; que á tales extremos llega la ignorancia y el embaucamiento de muchos soldados del vasismo, y tanto ciega el egoísmo á ciertas clases, que al bloque entregaron su defensa.

Empezó, entonces, á discutirse la eficacia verdadera de ese retraimiento y su justificación y surgieron las insinuaciones de que procedía volver, de que era necesario librar á unos y á otros de las cargas sustitutivas ó disminuir su pesadumbre, partiendo siempre del mismo error de hacer depender esto de la voluntad, de los concejales bloquistas.

La idea de la vuelta de estos al Ayuntamiento ganó camino y hasta se llegó á exigir directamente á ciertos concejales, en escrito que nos fué remitido para su publicación.

También ganó el asentimiento de muchos concejales bloquistas; todos aquellos, de la última hornada especialmente, que apenas si hablaban desflorado las delicias del parlamento municipal, y de su impensada exaltación al cargo, y que, tan solo media docena de veces habían oído llamar á su señora.

La vuelta al Ayuntamiento quedó al fin definitivamente impuesta. Los hábiles y los cómodos se dejaron convencer.

La relativa proximidad de las elecciones y los quebrantos que produjera á la cohesión del bloque Perezagua, azotando á la inocente credulidad del mayor núcleo del informe conglomerado, les movió también, á renovar el gastado sistema del ruido, de la protesta sistemática cuyo mejor escenario ha sido siempre, para el vasismo, el Ayuntamiento.

Y por fin quedó resuelta la vuelta al mismo de los concejales bloquistas, aunque con preparaciones que disminuyeran la arbitrariedad y la ridiculidad de esta conducta de estos regeneradores en este tejer y destejer tan suyo por lo irracional y lo torpe.

La nueva habilidad de aparecer rogados y aún solicitados por las fuerzas liberales del Ayuntamiento abortó totalmente. Ellos cerraron la puerta, y ellos han tenido que abrirla.

Y con estrépito, como siempre pues la primera sesión bloquista en esta nueva etapa, se registró al lado del primer escándalo de sus secaces soez y vergonzoso como todos, y al lado también, del cínico desahogo con que hurtan la responsabilidad de ese exceso, suponiendo tontos á todos los cartageneros y... al gobernador Sr. Lopo, no tan descazado de lo que las cosas del bloque son, y á quien vislumbra el tratado á lo Avedillo en cuanto le llegue el trance de reprimir alguna enormidad municipal bloquista.

EL SUMARIO

Madrid 15-9 m.

Ha sido nombrado juez especial de la causa del atentado, el señor Martínez Enriquez.

Se cree que la vista del proceso no podrá celebrarse antes de tres meses.

El sumario instruido con motivo del regicidio frustrado, consta hasta ahora de 110 folios.

Hoy continuará el juzgado el interrogatorio á más de sesenta testigos.

Crónica de Madrid

¡Viva el Rey valiente!

Lector: venimos de la calle de Alcalá. Tenemos muchas cosas que decirte sobre la jornada de hoy. Y queríamos yantar primero nuestro almuerzo para después dedicarte un rato. Pero estamos excitados en nuestros nervios y no tenemos paciencia para esperar. Perdona nuestra crónica de hoy; será asaz desahogada pero ricamente patriótica, fervidamente monárquica...

El pueblo—este pueblo hidalgo, bonachón; este pueblo monárquico, oído bien, farsantes republicanos; MONARQUICO—ha acudido á la Castellana y ha invadido Recoletos, alborozado, gozoso, feliz. Nosotros no hemos visto una mayor muchedumbre nunca...

Lector: queremos hacerte gracia de la narración de la fiesta luminosa que hemos presenciado. El desfile ha sido espléndido, marcial, gentil! Las Academias militares, juveniles, mozas, gallardas. Después la Infantería: el Rey, León, Asturias, Saboya, hermosos nombres de la vieja Patria. Luego los Cazadores con su pasito raudo, con su apostura simpática: Arapiles, Llerena, Madrid, la historia hispana en su conjunto glorioso, en su épico conjunto. La Artillería, retadora, impávida, temible. Los Ingenieros, sabios, con una sabiduría que temple las armas y pone sonoridad en las cornetas La Caballería, retadora, bélica, marcial. Luego los moros, estos servidores de la Patria tan intensamente simpáticos, tan escudriñadoramente alisados por la multitud patriota...

Y por fin ¡El Rey! Lector: El Rey nos electriza, nos gana, nos cautiva. La muchedumbre enronquece vitoreándole. Nosotros—no extrañéis la falta de ilación en estas palabras—caminamos tan cerca como la Escolta Real, vistosa, elegante, pulquerrima, nos deja. Aplaudimos delirantes... Entramos en la calle de Alcalá. Vamos confiados en la simpatía del Rey. Habrá algún bellaco que no quiera al Rey? ¿Será posible que haya un tal miserable que le odie, que le mate?... Y pensando en ello y negando esos tremendos, esos pavorosos interrogantes damos frente al Banco de España. Nosotros, enardecidos siempre á lo diestro de la regia comitiva... ¡Viva el Rey! Y el eco de este grito hidalgo reumba en el ambiente y repercute en los labios de la multitud febril y pone un matiz de apopeya en el cielo azul, beatífico, generoso, de la España legendaria, del Madrid monárquico...

Llegamos á la altura de la calle del Barquillo. Nuestros ojos no se apartan del mocetón arrogante que cabalga, airoso, jinete en corcel de sangre hirviente. De repente oímos tres disparos secos, horribos, lúgubres. Miramos al Rey, y el Rey atenaza con sus manos las bridas del alazán brioso y sonríe, enérgi-

co, inmutable, sereno, mientras Luque, Aznar, Echagüé, Del Río toda su escolta, le rodea formando vaya infranqueable...

La multitud quiere correr. ¿Lo han matado? pregunta la gente, ávida, ansiosa, indignada. Y un no feliz, gratísimo, dichoso, se esparce por doquier... Nadie sigue la carrera que algunos inician. Al contrario, más animosos, más gallardos quizá más temerarios, rodean al Rey. ¡Viva el Rey valiente! gritamos nosotros y con nosotros la muchedumbre enardecida. La ovación no cesa. La calle de Alcalá tiene un sabor épico de lucha enfurecida contra el miserable que queda atrás protegido por la fuerza pública. Si, protegido. El pueblo ha querido despedazarlo. El pueblo madrileño ama al Rey. ¿Lo oís, farsantes republicanos? Ama al Rey y grita ¡viva el Rey! con un grito que sale del alma, puro, retador, gallardo.

Pero ¿qué es esto? Una nueva ovación, delirante, ensordecedora. ¡La Reina! ¡Bendita seas! gritan las mujeres. ¡Viva la Reina! hemos gritado nosotros al pie mismo del estribo. Y ella, hermosa, radiante, sugestiva, majestuosa, ha sonreído al pasar ante el pueblo español tan hidalgo, tan bueno, tan monárquico...

Lo demás... no importa hoy. Lector: antes de yantar, desfallecidos, pero nerviosos, indignados, escribimos estas líneas volanderas. No tengas en cuenta su estilo. Fuera insensato pedir bellezas literarias y atildamientos á quien—como nosotros—acabamos de presenciar el momento trágico, el momento solemne, el feliz momento en que Dios ha salvado por vez tercera la vida preciosa de este Rey amado...

Lector: mañana, otro día te hablaremos del crimen y escupiremos en el rostro del bellaco que ha mancillado con su baba la pureza del día de epopeya que hoy hemos presenciado.

Por ahora; sabe, lector fraterno, lector inolvidable, que hemos pensado en tí y hemos llegado á casa dispuestos á escribirte. Ahí tienes nuestra charla de hoy.

Y antes de finiquitarla queremos poner en la cuartilla vibrante el grito que en estos momentos llena los ámbitos de la capital de la vieja España:

¡Viva el Rey valiente!

Luis de Galinsoga.

De Sociedad

Ha dado á luz con toda felicidad una hermosa y robusta niña, la esposa de nuestro apreciable amigo y paisano el comandante de Infantería don Alberto González Gelabert.

Ha salido para Melilla nuestro querido amigo y asiduo contertulio don Francisco Balibrea.

Le deseamos un buen viaje y feliz regreso.

Mañana tomará posesión del cargo de oficial de lo criminal del Juzgado de Instrucción del distrito de la Catedral de Murcia, nuestro querido amigo don Fulgencio Navarro, que durante algún tiempo venía desempeñando igual puesto en la secretaría de este Juzgado.

El traslado de este probo funcionario ha sido muy sentido entre sus compañeros que le estiman por sus dotes de honradez y laboriosidad.

Nosotros por nuestra parte enviámonle nuestra despedida más cariñosa deseándole prosperidades en su nuevo cargo.

El Real Club de Regatas de esta ha telegrafiado al Excmo. Sr. Ma-

yordomo Mayor de Palacio, para que transmita á S. M. el Rey, su respetuosa felicitación por haber resultado ileso del atentado.

Repuesto de la enfermedad que le ha retenido en cama unos días, hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo y contertulio D. Federico Sánchez Arias. Nuestra enhorabuena.

Ha regresado de la Corte nuestro querido amigo y contertulio D. Vicente Serrat, hijo del alcalde de esta ciudad, nuestro respetable amigo D. Vicente.

Bien venido.

Tiranos de á perro chico

Un diario liberal, de mucha circulación, que se titula *El chacal*, comenta, en tono jovial, la *ejemplar ejecución* del rey de Grecia VENAL.

V casi á renglón seguido, en crónica espeluznante, á Maura llama bandido, á Ferrer, esclarecido;

á Romanones, farsante; y á La Cierva, pervertido.

Y hablando del catecismo, y su enseñanza en la escuela, truena contra el fanatismo, y abomina del bautismo,

é insidiosamente cuela que España rueda al abismo.

Culpa á los frailes de todo en un arranque infeliz; y añade: *El pueblo beodo*

ha de ahogar en sangre y lodo, al que cometa un deslíz, por buscarse su acomodo.

¡Qué magnífico programa: se aplaude el asesinato, se difunde la gindama!

Y al desenlazarse el drama, hace de reo un pacato, que no conoce la trama!

A. B. C.

RUSA EMO

Madrid 15-9 m.

Dicen de Barcelona que la esposa del regicida Sancho, Rosa Emo, acompañada de su hermana y de su tío estuvieron en aquella Jefatura de policía, donde Rosa entregó varias cartas de su marido que hablan de asuntos íntimos y de sus propósitos de marchar á Chile á trabajar y á cambiar de vida, abandonando las ideas libertarias y reconciliándose con su esposa.

A Rosa Emo se la ha llevado á Madrid el secretario general de policía Sr. Bullón.

Los reyes de nuestro tiempo

—Había apostado con un amigo á que entre mis empleados había, por lo menos, uno curioso. He ganado la apuesta. Pero en lo sucesivo, si piensa usted hacer carrera en los negocios, no se interese usted por las cosas que no le incumban.

—Para ver si alguno de mis empleados tenía la imprudencia de preguntármelo—respondió.

Y como el muchacho se excusara, confuso, le dijo:

—Durante una travesía marítima se acercó á Pierpont Morgan un reporter y le ofreció veinticinco dólares por cinco minutos de conversación. El poderoso financiero, á quien sorprendió y divirtió el ofrecimiento, habló con el periodista de su viaje, del tiempo, de una porción de cosas triviales. Al separarse el reporter le entregó un cheque por los veinticinco dólares prometidos.

—Pero ¿por qué me ha ofrecido usted esta cantidad—preguntó el millonario riendo—para preguntarme cosas que no tienen ninguna importancia?

—Porque aquel hombre que hay allí—contestó friamente el periodista—había apostado conmigo cien dólares á que yo no le entretenía á usted cinco minutos. Dándole á usted veinticinco, me ha sido fácil ganar la apuesta.

Se refiere de él una anécdota que basta para dar idea de la rapidez de sus resoluciones. Una na-

—Pero ¿por qué me ha ofrecido usted esta cantidad—preguntó el millonario riendo—para preguntarme cosas que no tienen ninguna importancia?

—Porque aquel hombre que hay allí—contestó friamente el periodista—había apostado conmigo cien dólares á que yo no le entretenía á usted cinco minutos. Dándole á usted veinticinco, me ha sido fácil ganar la apuesta.

Se refiere de él una anécdota que basta para dar idea de la rapidez de sus resoluciones. Una na-

—Pero ¿por qué me ha ofrecido usted esta cantidad—preguntó el millonario riendo—para preguntarme cosas que no tienen ninguna importancia?

—Porque aquel hombre que hay allí—contestó friamente el periodista—había apostado conmigo cien dólares á que yo no le entretenía á usted cinco minutos. Dándole á usted veinticinco, me ha sido fácil ganar la apuesta.